
La música en el Cádiz de los 60 "The Happy Boys"

José María Santamaría Sánchez

1. Introducción

Quizá el título es ambicioso *in extenso*, porque no nos referiremos a todo tipo de música, por ejemplo a los conciertos de piano y música clásica que organizaba por aquel entonces Juventudes Musicales, sino a la que llamábamos "moderna", esto es a la prehistoria del Rock en Cádiz.

Por otra parte, en el título de esta conferencia, se concreta, entre comillas, que va referida a los "Happy Boys", esto es a la generación de los años 60, a la juventud de entonces, sin duda, muchachos felices, que empezaban a recoger el fruto de los esfuerzos de aquella generación que padeció los horrores de la guerra civil. Una juventud educada en la dictadura que empezaba a abrirse paso a las influencias externas, superando el problema de vencedores y vencidos. Una generación que por primera vez no pasaba hambre.

Y, también, con los términos ingleses "Happy Boys", destacamos a un grupo musical así llamado, que ha sido casi olvidado en la historia del rock gaditano, que fue pionero en el nuevo modo de crear música con guitarras eléctricas. Con ello, deseamos rendir un pequeño homenaje a todos los presentes, ausentes y desaparecidos que protagonizamos, de modo directo, aquellos entrañables momentos.

Así que evocaremos el modo en que vivimos el inicio de la "década prodigiosa", los lugares que frecuentábamos, nuestros gustos y preferencias, las influencias que recibimos, nuestros bailes, los grupos musicales, bandas, o, como lo llamábamos entonces, "conjuntos". Hablaremos de nosotros y de las personas que destacaron en este mundillo parroquial y provinciano que empezaba a preferir otro tipo de mu-

sica que nos llegaba del exterior.

Desde luego, estas impresiones son subjetivas y, como es natural, no pretenden que sean compartidas por todos. En tal sentido, desde el respeto y la tolerancia por otras ideas, pedimos la comprensión de todos, estimando que, cuando una persona expone un tema determinado, en algún sentido, se expone también, porque su experiencia la proyecta sobre la materia objeto de estudio. Aún más, si, como en esta ocasión, se trata de evocaciones, ya borrosas por el tiempo, relatadas con el estilo del cronista/testigo.

2. ¿Cómo era el universo de la juventud de entonces, esto es, cómo eran los "Happy Boys"?

El mundo que vivimos estaba regido por el universo mórbido de la culpa. Casi todo era pecado. El baile, pecado mortal, por supuesto. La Iglesia española se caracterizaba por su estrecha vinculación al Estado, por un tono a menudo intolerante y alejado de otros países europeos.

Llegó la televisión, pero nadie tenía televisor. La T.V. era grande como aquellas neveras que se ponían solemnemente en el comedor. La televisión reflejaba una realidad, por ejemplo que Conchita Bautista sacaba cero puntos en la Eurovisión, representando a España con *Estando contigo*. Sin embargo, todavía nuestras vidas estaban más pegadas a la radio que al televisor. En un mundo con Yuri Gagarin dando vueltas por el espacio y con un Papa, el "Papa bueno", que era nuestra esperanza de libertades, aquel Juan XXIII que había publicado la Encíclica *Mater et Magistra* (originariamente no fue conocida de modo íntegro en nuestro país), y con Fidel Castro venciendo a los americanos en el desembarco de Playa Girón. Con Kennedy como primer Presidente católico de los Estados Unidos y, Fabiola, Reina de Bélgica y con Eisenhower visitando España. Este último declaró que: "había quedado impresionado del Caudillo, por sus conocimientos sobre asuntos mundiales".

Aquella era una tele de "occisos" en las series de *Los vengadores* e *Ironside* y otras muchas importadas

de América. En la España que veíamos a través del televisor -comprado a plazos-, generalmente en casa del vecino, nunca pasaba nada. El trigo, entre todas las flores, seguía eligiendo a la amapola, según nos reveló Manolo Escobar y me lo dijo Pérez que estuvo en Mallorca eran canciones que se oían, habitualmente, en el programa de los *Amigos del lunes*, de Franz Johan y Gustavo Re. En aquella televisión todos "los peques" se iban a la cama antes que los adultos.

Todos los observadores tienden a recalcar la importancia del desarrollo económico de los 60 y sus consecuencias sociales. Es la época de los planes de desarrollo. Sin embargo, fueron tres motores externos a la estructura económica española, no imaginados por el planificador, los que impulsaron el crecimiento económico: 1) El turismo; 2) La inversión extranjera; 3) La exportación de mano de obra a Europa.

Durante la década de los 60 la Renta Nacional había crecido entre un 4% y 7% anual y la renta per cápita entre un 5% y un 6,5%. El crecimiento del producto industrial fue impresionante: el 160%, sólo superado en todo el mundo por el Japón.

Con las mejores condiciones económicas apareció el consumo, reflejado a través de la publicidad: Que trabaje rutor. Vamos, chicos, al tostadero. Veterano tiene...eso, y ESE lava blanco, blanquísimo. Estábamos felices y sin dolor, sin dolor todo el día, Calmante Vitaminado le devuelve la alegría. Tony Leblanc pregonaba, de cachondeo, aquello de "Lejía el herreiro lava la señora lava el caballero".

La oposición democrática obtenía, quizás, su único triunfo frente al Régimen en la reunión de Munich en junio de 1962, que la propaganda del mismo Régimen la llamaría "contubernio".

La juventud de los años 60 tuvo que hacer un ba-



chillerato con dos reválidas y un curso preuniversitario. En total 7 cursos, por eso no era extraño que la mayoría de nosotros repitiera, al menos, uno o dos cursos: eran los repetidores. Si la reválida de cuarto era difícil, la de sexto era terrible. Las reválidas marcaron, "pa-to-la-via", a nuestra generación. La reválida y los siete años estudiando: Latín, Griego -los de letras todos los cursos-, Religión, Gimnasia y Formación del Espíritu Nacional. Estas tres últimas disciplinas conocidas por todos como las "tres marías". Los universitarios españoles sabían de todo. Además teníamos que elegir un idioma entre francés o inglés. Precisamente nuestra generación se caracteriza porque quien más y quien menos lleva 40 años intentando aprender inglés.

Con la llegada de la guitarra eléctrica, la nueva generación se hizo con los mandos del mundo de la música. El célebre Paco Alba¹, diría de aquéllo en el pasodoble de *Estampas goyescas* aquello de: "...guitarra mía, guitarra chulapona, guitarra española, quien lo diría, te electrificarían y te hicieron chillona...".

En cine se proyectaba el *Indómito del Rey* Elvis y *Esplendor en la hierba*, de Elia Kazan, mientras que otro Rey moría en el 60, Clark Gable, el Rey de Hollywood, y se estrenaban las películas de *Ben-Hur* y *Espartaco* en el Gran Teatro Falla.

La juventud vivía plácidamente hasta que un baile electrizante la sacó del marasmo. El rock and roll fue el detonante que hizo saltar esta situación. No sólo alteró los esquemas musicales sino que importó un modo de ser, una forma de ver la vida diferente, una transformación en los patrones de conducta, en definitiva toda una ideología. Las estructuras económicas, sociales, mentales y geográficas estaban cambiando a velocidad de vértigo.

La auténtica revolución la hicieron los pequeños grupos locales que suplantaron a las grandes bandas. Los jóvenes se hicieron conscientes de su propio peso en la sociedad e impusieron sus modas. Las grandes empresas empezaron a fabricar ropa para ellos, cine, comida, refrescos...

Entre 1955 y 1958, casi todas las grandes orquestas tuvieron que disolver sus formaciones y sus músicos quedaron en paro. Muchos pensaron que era una cosa pasajera, pero tan sólo en unos años, boleros, tarantelas, coplas, tangos, baladas italianas, debieron dejar paso a las nuevas fórmulas musicales de lo que en principio se llamó rock y, más tarde, música pop "popular frente a la música clásica. Entre 1954, año del *rock around the clock* y 1963, cuando los "Beatles" se imponen en el mundo, la música vive una etapa apasionante que le lleva desde las orquestas apacibles, con voces aterciopeladas, a los grupos de cantantes directos demoledores.

3. ¿Cómo eran las orquestas de Cádiz?

Las ocasiones en que podíamos asistir a un baile público eran contadas en aquellos años, entre otras cosas porque había bastante menos fiestas que ahora. A finales de los 50 eran conocidas en Cádiz la orquesta de *Julita y sus muchachos*; la orquesta *Cortijo*, con la vocalista *Mari Mar*, en la que destacaba como pianista el maestro *Luciano Aguirre*; *Pedro Oltra*² y su conjunto *Monterrey*; por último, la que más duró, la de *Tony Zonti* (*Antonio Tízón*), en la que relucía *Emilio Carrasco* como pionero de la guitarra eléctrica.

Los "Happy Boys", compartieron cartel con muchas de estas orquestas, a pesar de las denuncias que sufríamos de algunos músicos profesionales que pensaban que hacíamos competencia desleal.

La guitarra eléctrica era mal conocida. El piano era el instrumento de base. El fondo se conseguía con aquellos contrabajos grandes que aún perduran, y que daban al conjunto un aire distinguido y clásico. En el comienzo de la revolución del rock, estos pesados instrumentos que debían tocarse desde el fondo del escenario, fueron protagonistas anacrónicos del tránsito de lo clásico a lo moderno. Finalmente los instrumentos de vientos aportaban la melodía, a veces con gran esfuerzo. Pero a estos bailes solían ir personas adultas. Los jóvenes de aquel momento preferían

los guateques y las fiestas privadas.

4. Los guateques y las azoteas de Cádiz

La voz guateque procede del Caribe, y la RAE define el vocablo como baile bullicioso, jolgorio y, también, como fiesta casera, generalmente de gente joven donde se merienda y se baila. Los dos significados tenían vigencia en los 60. La gente pudiente daba fiestas en casas y chalets particulares. Pero los guateques más populares se organizaban en las azoteas de Cádiz, bajo la vigilancia a distancia de la familia anfitriona. Se empezaba a las 7 o las 8 de la tarde/noche. No podía faltar el tocadiscos, electrófono o picú (*pick-up*), que nos reproducía las últimas novedades del panorama musical. Entre los artistas más conocidos del momento estaban: José Luis y su Guitarra y su *Mariquilla bonita y chiquita*; Billy Caffaro con *Marcianita*; Lucho Gatica y las canciones de San Remo. Los boleros eran especialmente apreciados porque propiciaba bailar estrechados, a veces, de modo atrevido, juntando las mejillas.

En cuanto a modalidades de bailes teníamos un gran repertorio: merengues, chachachás, calipso, calipso-rock, pasodobles -llamado el pan de los pobres-, mambos, cumbias, tangos -que permitía mostrar las habilidades como bailarín-, valses imperiales al estilo de Sisi emperatriz, y, por supuesto, rock con los Llopis y los Teen-tops que imitaban en castellano, al inigualable Rey Elvis. Más tarde se añadieron otros ritmos como el twist, el madison y la yenca, que se seguían alternando con los incombustibles Panchos, Duo Dinámico y Antonio Prieto, cantante que alcanzó un notable éxito con la composición titulada *La novia*, que era muy solicitada en la radio cuando se casaba alguien. Era la época de las dedicatorias: "Ramona, peluquera en la calle Ancha, manda un casto beso en el día de su onomástica a su novio Ramón, que hace la mili en el Sidi Ifni, y le recuerda con la bella melodía de Nat King Cole, Ansiedad. Así la radio, durante el mes de mayo, difundía también a Juanito Valderrama con su primera comunión y el emigrante. Esta

Última composición muy valorada en el extranjero, desde Alemania hasta Australia. Otras joyas que podían oírse en los programas de radio eran *Mi ovejita lucera*, los cuplés de Dña. Concha, los mambos del Sr. Pérez, las cosas de Emilio el Moro, y lo mejor del nacional flamenquismo, incluyendo al indestructible Sr. Escobar, millonario en peticiones radiofónicas.

5. Dónde actuaba el conjunto Los "Happy Boys"

Allá por los años 60, en su primera fase, el grupo ensayaba y actuaba en el Balneario de la Palma, oliendo a erizos en la bájamar de la Caleta. José Paredes, empresario que gestionaba aquellas instalaciones, solía traer todos los veranos orquestas de Italia, cuyas canciones estaban de moda. Precisamente, José Luis y su guitarra, cantaba por entonces aquella canción que decía: "Hoy sólo es Italia la que impera, tienen sus canciones un imán...", R. Carosone, M. Marini, D. Modugno, Mina, Pavone, cualquiera daba igual. Los "Happy Boys" compartieron y aprendieron con las orquestas italianas de Arnaldo Roig e il su complesso, el quinteto Florentina y Roberto Rangote e la sua orchestra. En los últimos años, D. José, contrató como atracción a un grupo de color que tocaban en bidones. Estos muchachos de la Isla Trinidad afinaban los instrumentos de un modo muy peculiar: haciendo abolladuras en el latón.

Las veladas en el Balneario eran de una belleza plástica extraordinaria. En la pleamar, bajo una melodía suave, sin estridencias, la pareja abrazada, podía oír el rumor de las olas cada vez más cerca. Las orquestas italianas tenían el buen gusto de permitir que se oyera el mar cuando ellos actuaban. Todo era romántico.



Con el equipo de los italianos aprendimos a mejorar nuestro sonido y, en alguna ocasión, grabamos con el primer aparato de reverberación que vino a Cádiz. Era una especie de cofre con una cinta sin fin que producía el efecto del eco: el ecovox, perfeccionado más tarde por la marca Binson, compuesta por discos magnéticos. Otros efectos especiales se conseguían con el vibrato y más tarde con la palanca o vibrato incorporado a la propia guitarra. Embelesarse una noche con canciones italianas en el Balneario de la Palma, durante el flujo de la marea, era toda una aventura repleta de emociones placenteras.

Otro lugar emblemático era El Cortijo de los Ro-sales, dirigido por el empresario D. Antonio Martín de Mora. Este lugar, localizado en el Parque Genovés, por detrás de la cascada, se inauguraba todos los años el día de Corpus Cristi, y lo hacía el artista que había destacado por algún acontecimiento o ganado algún festival o premio. Por aquellos años los artistas decían que quien no había actuado en el Cortijo, no tenía categoría. Ello podía dar una idea del prestigio alcanzado por este establecimiento.

D. Antonio Martín, era un buenazo. Pagaba por adelantado y encima nos daba los consejos de un padre. Entre los músicos era conocido como D. Antonio Machín de Mora, por su relación con este cantante de color al que consiguió hacerlo famoso. Eran espectaculares los bailes de la Asociación de la Prensa ya que asistían muchas caras conocidas. Por allí pasaron los artistas más renombrados del momento: Julio Iglesias, Los Cinco Latinos, Los Brincos, Los Suramericanos, Jorge Sepúlveda, El Dúo Dinámico y, en varias ocasiones, los "Happy Boys" que compartieron cartel con el grupo de los Roking Boys.

Había otros lugares, como el Club Náutico, el Club Vespa (se localizaba en donde hoy está el Colegio de Cortadura), el Club de Tenis, la Piscina Municipal, el derrumbado Hotel Playa en la terraza dando al mar. Y, además, comenzaban algunos garitos como el El Whisky and Rock y el Rancho Jaco.

En las estaciones de primavera y verano, la actividad se centraba en las ferias de los pueblos. Estas

daban una extraña sensación de libertad porque se acababa el curso y preludiaban el veraneo. Así eran lugares obligados la de Chiclana (S. Antonio), Barbate, S. Fernando (El Carmen), Sanlúcar, Tarifa... En aquellas ferias teníamos que dominar todos los palos porque te pedían de todo: boleros chachachás, rock, pasodobles.

Gran influencia ejerció en nosotros la Base americana de Rota. Inaugurada oficialmente en septiembre del año 1953. A través de ella y de su emisora de radio se ofrecían las novedades musicales más importantes del momento: el estilo inglés/americano se imponía frente los estilos melódicos y festivaleros de italianos y franceses.

En la base, solíamos actuar regularmente los sábados en el Club Vanguard y en el de los Oficiales. Hay que pensar que en los años 60, Los "Happy Boys", cantaban en la Base de Rota en inglés casi todo el repertorio.

A pesar de que hacia 1958, Rusia disponía de misiles de largo alcance, en el 63, el Tratado con EEUU se renovó automáticamente. La Base se convertiría en proveedora de equipos de alta fidelidad y, sobre todo, de las famosas guitarras Fender, telecasters, stratocaster y el bajo de precisión, todas ellas guitarras míticas que han sido imitadas sin compasión. Con toda seguridad marcaron una época y, aún, hoy, entre los jóvenes músicos y profesionales, ejercen cierta fascinación.

6. Los instrumentos

Es bien sabido que en esta modalidad de música moderna los equipos y los instrumentos juegan un papel importante. En este sentido la gran revolución la produjo Leo Fender y sus famosas guitarras de cuerpo de madera sólido, fáciles de tocar y de gran aspecto. Aunque no era la guitarra más conocida, la Telecaster dio forma a los principios constructivos que formarían la base para todos los diseños posteriores, que demostrarían, con un éxito total, que la masa de producción de guitarras a nivel mundial aún se basa

en ellos, 50 años después.

Los contrabajos de madera, al estilo clásico, que daban un aspecto más formal a las orquestas fueron sustituidos por guitarras de cuerpo sólido: "el precision bass". Este instrumento produjo un gran impacto en la forma de actuar en directo de los grupos. Antes de su aparición, los bajistas debían aprender a tocar el contrabajo sin trastes, lo que exigía una gran destreza. Además, se trataba de un instrumento gigantesco, difícil de transportar que daba siempre un cierto regusto a jazz. Así que, cuando a mediados de los años 50, la sencilla música del rock empezó a despuntar, el precision bass, fabricado por Leo Fender, se convirtió en un aliado de las telecaster. Cualquier guitarrista podía tocarlo, gracias al trasteado lo haría en el tono correcto. Por otra parte, en el plano estético, daba un aspecto más sexy y permitía al bajista ponerte al borde del escenario junto al guitarrista, en vez de permanecer escondido en el fondo del mismo escenario.

Pero el símbolo de la Fender era la guitarra de cuerpo sólido Stratocaster que junto con el Volkswagen Escarabajo, la botella de Coca-Cola y el Wonder Bras, figuran en el ranking de los más fabulosos diseños del siglo XX. Los elementos básicos de la construcción fueron tomados de la telecaster: mástil de arce de una sola pieza y tres pastillas single-coil con sonido metálico montadas sobre un golpeador que seguía el contorno del cuerpo. Otro golpe de efecto era el receptor a modo de nicho del jack, que situó el cable de la guitarra en el ángulo perfecto. La triple configuración de pastillas aportó un rango de sonidos nunca antes escuchados: no hay duda del por qué los guitarristas se cambiaron a ella en tropel. Especialmente el detalle más espectacular de la guitarra era el sistema de vibrato del puente puramente mágico, porque la guitarra después de utilizarla seguía estando afinada. Por otra parte el cuerpo sexy contorneado, con rebajes para la barriga y el antebrazo era todo un golpe de ingenio. 50 años más tarde, esta guitarra se ha convertido en el instrumento de más éxito de todos los tiempos y la tocan guitarristas de todos los estilos.

Sin duda, el Sr. Hank B. Marvin fue casi el único responsable del éxito de la Strat durante el período del boom del nacimiento de los grupos y la guitarra eléctrica en Inglaterra. Inspiró a legiones de amantes del instrumento y la Strat roja era su marca registrada lo que garantizó una demanda sin precedentes de gustos. Sobre todo cuando la Compañía Fender decidió utilizar pinturas de automóvil para mejorar el aspecto de sus modelos.

Además de las guitarras, el dato definitivo para hacer música de calidad, era disponer de un equipo de amplificadores. En aquella época el sueño de todos los músicos era poseer un Vox y naturalmente el Echo Deluxe Vox.

Los "Happy Boys", como grupo no vieron, ni siquiera de lejos, una equipación como la descrita. Las primeras actuaciones utilizábamos como amplificador una radio a la que se le conseguía sacar un gran rendimiento. A veces enchufábamos el bajo y la rítmica en el mismo amplificador. Por supuesto, el eco, aunque era conocido, nunca llegamos a disponer de este aparato.

En cuanto a las guitarras, el solista, tocaba con una española electrificada con una pastilla. Aquello era un prodigo, las actuaciones del conjunto eran milagrosas: está demostrado que la necesidad estimula el ingenio: puro arte. El contrabajo, era el de toda la vida, lo que no nos impedía el movimiento en el escenario. El sueño de nosotros era poder disponer de un equipo como el de los Shadows. Así que se puso de moda la imitación de estas guitarras, y como no podíamos comprarlas, las construimos de fabricación casera. El contrabajo clásico fue sustituido por un bajo de fabricación casera, parecido al precision bass, y la guitarra solista por otro modelo similar a la Strat. En cuanto a la guitarra rítmica se adquirió de fábrica, una Hofner. Primera guitarra con palanca que llegó a Cádiz. Sin embargo, al



ser una imitación mal hecha de la Fender, el vibrato incorporado al puente desafinaba al instante del toque, con lo que sólo servía de adorno.

Frente a la escasez de medios, la imaginación no tenía límite, así que a pesar de todo, las canciones de los Shadows, los sonidos de los Ventures y el estilo de cualquier grupo foráneo eran automáticamente asimilados. Ni que decir tiene que los trucos y los recursos que dependían de habilidades propias eran, incluso, superados. Los componentes de Los "Happy Boys", no sabían música, tocaban de oído, si excluimos algunas nociones del solista Lalo y Paco Briceño. Pero tampoco hacía falta. Cuando aparecía una novedad en disco, automáticamente, se oía y se reproducía, con los mismos acordes, acompañamiento, batería... esto es el disco era fusilado. Sin embargo, la música creada por nosotros, por exceso de respeto hacia el público, permanecía en nuestra intimidad. A veces afloraba en las improvisaciones.

7. La consagración oficial como grupo o conjunto ("músicos profesionales")

Un obstáculo para las actuaciones era el ser amateur. La organización sindical, esto es el vertical sindicato, nos obligaba a estar afiliado a todo el mundo. La cosa iba de yugo y flechas. Así que legalmente no podíamos actuar porque nos faltaba el carnet profesional de artista que otorgaba el sindicato local de espectáculo -a pesar de que, casi todos, éramos estudiantes y nuestras actuaciones eran esporádicas y ocasionales-. Los músicos profesionales, posiblemente celosos de la música electrificada, nos denunciaban porque no teníamos carnet. Así es que, para legitimar la situación, tuvimos que desplazarnos a Sevilla y sufrir el examen que nos acreditara como músicos en un local desaparecido de la Plaza del Duque llamado el Patio Andaluz. Aquel antro nos pareció bastante cutre. En su interior parecía que el tiempo se había detenido, con sus balconeras, flores, sillas sevillanas y escenario, con carteles de toreros y folklóricas por todas partes. Todos los profesionales del mundo

del espectáculo, especialmente vinculado a los cabarets y salas de fiestas, se concentraban allí: bailarines, cantantes, flamencos, en general, música española del nacional flamenquismo del momento (el Régimen no era muy adicto a la música diabólica que empezaba a sonar por todas partes). Todos nos preguntábamos que pintábamos en aquel cuadro.

El tribunal que debía dar el visto bueno lo presidía Pepe Pinto. Los "Happy Boys" interpretaron en aquel momento dos canciones: la primera denominada *The Young Ones* (Los jóvenes), que entonces estaba de moda por la propaganda que realizaba la película rodada por el incombustible Cliff Richard, el Manolo Escobar británico. La segunda canción interpretada era nada más y nada menos que *The Last Flame*, cantada por Elvis Presley. Como puede comprobarse dos ídolos del momento: Cliff y Elvis, se hallaban presentes en la mente de todos nosotros. No sé si el tribunal que debía juzgar la prueba entendió algo. Posiblemente no, porque nuestra actuación tuvo lugar en medio de una gran algarabía. En esta ocasión, Lalo no pudo venir, por lo que el grupo actuó con los siguientes componentes: Paco Cappa al contrabajo, Nono Aballo como cantante y guitarra rítmica, Paco Briceño al piano, Pepina a la batería y José María Santamaría como guitarra solista.

Así que las dos piezas que ejecutamos debieron gustarle al tribunal que nos juzgó porque nos concedieron el carnet de instrumentista de atracción, en el subgrupo de variedades, con un número de afiliado al vertical sindicato local. Ya éramos oficialmente artistas. Los músicos profesionales quedaban sin argumentos para perseguirnos y denunciarnos por competencia desleal.

8. ¿Quiénes formaban parte del conjunto "The Happy Boys"?

El grupo actuó por primera vez en una fiesta organizada por los novatos en el Colegio Mayor Beato Diego de Cádiz -que albergaba estudiantes de medicina solamente al no existir universidad- en el año

60, compartiendo actuación con la orquesta de Toni Zonti. El conjunto, en su origen, lo formaba Paco Cappa (miembro fundador), como contrabajo, Pedro Aguilera como cantante, Pío como pianista, Pepina como batería y Manolo como guitarrista. Al grupo se incorporó Fernando Aladro Cañada Lucas, el célebre solista Lalo, que era capaz de sacarle sonidos Fender a una humilde guitarra española electrificada. En el año 61, se marcha Pedro Aguilera, y entra como cantante Antonio Abalo. En ese momento, se produce un punto de inflexión en el cambio de estilo del grupo. Se abandona, casi enteramente el repertorio de canciones italianas, y, Nono, que dominaba bien el inglés, empieza a introducir canciones de Elvis y Cliff, especialmente del primero, al que imitaba admirablemente.

Más tarde se incorporan al grupo José María Santamaría, como guitarrista rítmico y Francisco Briceño como pianista. Esporádicamente, para ambientar mejor la nueva moda del twist, se incorporó, durante un tiempo, el saxofonista Nito, que procedía de Ceuta.

A finales del año 62, el grupo queda definitivamente integrado por cuatro componentes: Lalo, Nono que se estrenaba como batería y cantante, Paco y José María. Así continuaría hasta su desaparición. Antes de que se produjera el grupo cambió el nombre de Los "Happy Boys" por el de "Los halcones". Por aquel entonces, y en breve espacio de tiempo, la instrumentación y los equipos del conjunto mejoraron notablemente. El grupo se extinguía el 24 de agosto de 1963, después de actuar en el Cortijo de los Rosales en la grandiosa Velada de la Prensa, presentada por el locutor de Radio Cádiz Aurelio de la Viesca.

9. ¿Quiénes eran los ídolos y cuáles eran las composiciones que incluían en su repertorio "The Happy Boys"?

Excedería los límites de esta crónica-charla, el mencionar a todos y cada uno de los autores que aparecen en la historia del rock y que de alguna forma influyeron en nosotros, pero haciendo abstracción

de todos ellos se podrían mencionar los siguientes: En primer lugar, el grupo británico The Shadows, teniendo presente que los "Happy Boys" tenían como núcleo básico del repertorio muchas canciones instrumentales. En este sentido se admiraba también al grupo americano Ventures. Sin embargo, los "Happy Boys" asimilaron a los Shadows de tal modo que se identificaban con ellos: así, Lalo era Hank Marvin; Paco, Jet Harris; Nono, Tony Meehan y José María, Bruce Welch. La mitificación del grupo británico venía dada por ser el prototipo de los cuartetos instrumentales de la época. Grandes éxitos del momento fueron: Apache (número uno en solitario en las listas de ventas), 36-24-36, Piece pipe, FBI, The frightened city, Wonderful land, Atlantis, Nivran, The sauvage, Shane... y un largo etc. que se convirtieron en modelo para sus seguidores.

Inevitablemente asociado al nombre de los Shadows iba el acaramelado Cliff Richard, que en realidad se llamaba Harry Rodger Webb, un inglés nacido en la India el 14 de octubre de 1940. El encuentro de Cliff con Bruce y Marvin fue providencial. Los Shadows, antiguos Drifters, fueron parte consustancial de su trabajo en los primeros años. Los "Happy Boys" interpretaban las canciones de Cliff magistralmente, sobre todo porque la voz de Nono se ajustaba a su estilo, así solíamos cantar: Voice in the, te for two, Bop bop a lula (cantada a dos voces al estilo de los Everly Brothers), Living doll, Dynamite... Entre los méritos de Cliff se cuenta el haber mantenido la popularidad en Inglaterra a pesar del boom contemporáneo de los Beatles. Cliff pudo presumir de la extraña plusmarca de ser el cantante inglés con mayor número de éxitos en Inglaterra y que, sin embargo, nunca consiguió colocar un tema en el Top 10 de los Estados Unidos.

Pero el gran ídolo para nosotros y, en particular,



para Nono que era el cantante, fue Elvis, el Rey. Elvis Aaron Presley, encarnaba con su voz, su vestimenta, su guitarra, sus movimientos -la peculiar forma de moverse de Elvis le valió el apelativo de "Elvis the pelvis"-, el espíritu del rock and roll.

Los temas de películas eran especialmente solicitados, así en nuestro repertorio incluíamos el *Jailhouse rock* (1957), o rock de la cárcel, que fue el título de una de las primeras películas de Elvis y uno de los rocks más famosos de la historia. Al mismo tiempo, sugería la liberación de los jóvenes o la ruptura con un sistema opresivo. Igualmente el film *King Creole* (1958), película que en principio iba destinada a James Dean, y que Elvis la convirtió en una magnífica colección de canciones, además de ser una de sus mejores interpretaciones. A Nono le gustaba interpretar: *Hound dog*, perro de caza, que Elvis hizo famosa. En realidad esta composición la cantaba Big Mama Thornton, y no se refiere a un perro, sino a una perra en celo, imagen utilizada para describir un tipo determinado de mujer. Además, otras composiciones como: *The last flame*, *Stuck on you*, *King Creole*, *Dixieland rock*,... etc., componían el repertorio.

Otro autor admirado era y es, Ray Charles, del que incorporamos títulos tan impactantes como *I got a woman* y el trepidante *What I'd say*. En la actualidad Ray es una leyenda viviente, con una extraordinaria carrera musical prolongada durante 4 décadas ininterrumpida de buenas canciones.

Otras composiciones de autores diversos la incorporábamos al programa esporádicamente, así sucedía con "Tutti Fruti" y "Long tall Sally" de Little Richard. Estos temas estaban pensados para arrancar de modo explosivo y Nono sabía imprimirle el ritmo adecuado. Muy popular era el rock de Zapatos de ante azul de Carl Perkins. También incorporamos canciones de Neil Sedaka, el cantante que iba para pianista clásico y se convirtió en el más clásico de los cantantes pop juveniles: sus canciones *Oh Carol*, *Calendar girl*, *Happy birthday*, *Sweet sixteen*, *Little devil son* joyas de la historia del pop.

Hacia el 62 renovamos el repertorio incluyendo algunos ritmos nuevos del momento, así incorporamos: *The twist*, de Hank Ballard, que no se convirtió en éxito hasta que llegó Chubby Checker, proclamado Mr Twist. Otras composiciones fueron de impacto como *Lets twist again*. Otros bailes quisieron participar de la gloria del twist como el slop o el masched potato (puré de patatas), el madison; sin embargo, sólo el twist consiguió perdurar.

Hemos hablado del rock en Inglaterra y en USA, pero también incorporamos temas de Johnny Holliday, el cantante francés, como *Pas cette chanson*. Sin embargo, pasamos del ídolo italiano Adriano Celentano, el roquero que aún hoy mantiene su popularidad con programas en la RAI.

Por lo que respecta a nuestros paisanos, el más admirado de todos era Miguel Ríos, que se apoyaba en uno de los mejores grupos instrumentales de la historia del pop nacional: Los relámpagos. De aquella época datan Mickey y los Tonys, Peke-nikes y Estudiantes, los cuales, protagonizaron grandes enfrentamientos musicales en las matinales del Price.

Entre los cantantes de habla hispana, Enrique Guzmán fue también un cantante muy valorado, primero con su grupo Los teen tops, y después en solitario. Los "Happy boys" interpretaron su gran éxito *Popotitos*.

A nivel local habría que mencionar a los Rocking Boys, creados en La Línea de la Concepción en el 60. Su repertorio estaba plagado de versiones comerciales y facilones, con alguna incorporación propia. Sin embargo, los Rocking fueron una de las primeras bandas españolas en salir al extranjero. Por Madrid actuaron en las matinales del Price y llegaron a registrar una veintena de EP, entre los cuales podríamos mencionar: *Twist en Sevilla*, *Multiplication*, *At madison Square*, *Volando*, *Paloma Madison...*, continuaron



hasta disolverse en los años 70.

10. Conclusiones

Decíamos al principio que esta crónica termina en el 63, cuando se disuelve el grupo de los "Happy Boys" y se produce el auténtico boom de los Beatles. Así que cuando debemos ir terminando, sólo nos queda extraer esta conclusión final: el rock y toda la ideología que portaba se reproducía en pequeñas células en cada uno de los lugares a donde llegaba, extendiéndose como un barril de pólvora. Puede decirse que en el caso de Cádiz capital, los portadores del virus que transmitían las novedades de la época son: Los "Happy Boys"/Los Halcones, pioneros indiscutibles de la música pop en Cádiz. Además, creo que, aunque no aportamos ninguna novedad -cosa bastante difícil, si tenemos en cuenta las limitaciones del grupo-, creamos un estilo propio, avanzado para la época, y bastante fieles en la reproducción del material que nos llegaba. Claro es que contamos con dos de los mejores músicos del momento: Lalo, considerado el mejor "lead guitar" y Nono, en sus facetas de cantante y batería. Con ellos tuvimos el privilegio de interpretar música unos años y ser escuchado por nuestros contemporáneos -no existe gloria mayor para un músico-.

Por otra parte, el grupo sirvió de patrón y modelo para la avalancha de bandas posteriores.

En cuanto a los Rocking Boys, con los cuales compartimos carteles más de una vez, puedo decir que, aunque pertenecimos a la misma generación y vivimos el impacto de aquellos años, no había entre nosotros similitud de estilos ni gustos, ya que su música era bastante más comercial. No en el sentido negativo del término, sino en el de que el grupo estaba orientado a vivir de la música, cosa que nosotros jamás nos llegamos a plantear.

Nos gustaría hablar de la segunda época dorada, de los matinales del Falla y mencionar a otros muchos amigos de grupos posteriores, como Los Abunai, Los Tekas, Los Shaders, Los Flamingos, Los Royneg's, Los

Telstar, The Golden Snake, Los Vampiros, Los Simuns, Tonkais... pero ello excedería el perímetro de esta exposición.

Antes de finalizar, agradecemos de todo corazón la colaboración que han prestado las siguientes personas, amigos todos: Francisco Cappa del Rio, Francisco Javier Cappa Jr., Francisco Vázquez Aragón, Salvador Catalán.

J. M. S. S.

*Conferencia pronunciada en el Ateneo de Cádiz
el 6 de noviembre de 2001*

1 Célebre compositor y creador de la comparsa gaditana que en los años 60 estuvo en auge en las Fiestas Típicas Gaditanas o, más propiamente, Carnaval de Cádiz.

2 D. Pedro era un gran músico valenciano que nos daba clase de solfeo e incluso componía para cantantes del momento, por ej. Antonio Machín.